

novelas porque la mayoría de ellas no me entusiasman. Hace un par de meses intenté releer *El señor Presidente* y el lenguaje me pareció tan anquilosado y presuntuoso que simplemente no pude; nunca logré pasar tampoco de las primeras páginas de *El otoño del patriarca* ni de *El recurso del método*. La gran excepción para mí fue *La fiesta del chivo*, quizá la última novela de dictador del siglo XX, en la que Vargas Llosa condensa magistralmente la descomposición y ruindad del poder político con una estructura narrativa de gran eficacia y con una ambición que va mucho más allá del retrato del déspota.

En cuanto a las novelas en las que lo político es apenas un ruido de fondo o una atmósfera sugerida, se me ocurre mencionar *Respiración artificial* de Ricardo Piglia. Esta obra fue escrita y publicada durante los sangrientos años de la más reciente dictadura militar argentina; no trata, sin embargo, sobre el juego de poder de ese periodo. Su trama es una lúdica exploración en la historia argentina desde mediados del siglo XIX, salpicada por los debates en torno a los límites entre historia y ficción, sobre el papel del escritor en la sociedad bonaerense. No obstante, su misma estructura de cajas chinas, su predilección por los claroscuros y las paradojas, son expresión de una atmósfera conspirativa y de miedo en la que para sobrevivir es indispensable la simulación.

## 5

Quizá sea una mera coincidencia, pero tengo la impresión de que la novelística con énfasis político se ha desarrollado con mayor brío en aquellos países latinoamericanos que fueron los más importantes centros de poder durante la Colonia, es decir, los virreinos de la Nueva España y del Perú. Contar con una tradición de excelencia en la novela política como la que va de Martín Luis Guzmán, pasando por Carlos Fuentes, hasta Héctor Aguilar Camín, o en el caso del Perú, con Arguedas, Manuel Scorza y Vargas Llosa, debe tener alguna relación con la intensidad de la vida política cortesana que hubo en esas naciones. Reconozco que ésta es sólo una hipótesis. Pero lo cierto es que cuando yo llegué a vivir a la Ciudad de México desde la remota provincia centroa-

americana, en el año de 1981, me impresionó el peso que tenían los escritores en la vida pública, quiero decir, en la vida política del país, y en especial su relación con el poder del Estado, una relación que en la mayoría de los casos sólo puedo llamar «cortesana» y que seguramente permite que se escriban buenas novelas sobre las intrigas que suceden en la corte. En el Perú tienen el caso de un escritor que no sólo escribe excelentes novelas políticas, sino que quiso convertirse en presidente de la república, lo cual visto desde esta contemporaneidad puede parecer hasta delirante, pero que en verdad se inscribe en la vieja tradición del escritor como político de oficio, y que en Latinoamérica, en el ámbito de los novelistas, viene desde Rómulo Gallegos hasta Sergio Ramírez.

## 6

Las ficciones sobre los movimientos rebeldes y revolucionarios que se produjeron a lo largo de América Latina en el siglo XX seguramente también pueden ser incluidas en lo que hemos llamado «novela política». La seducción que produjo la utopía comunista en considerables sectores de los liderazgos y la población latinoamericana tuvo su expresión novelística, así como también la ha tenido el desencanto con esa utopía. El revolucionario fracasado como antihéroe ha sido objeto de varias obras de envergadura. *La historia de Mayta* es la primera que se me viene a la mente; la saga novelística de Manuel Scorza que recrea el movimiento comunero en el cerro de Pasco es otro importante referente.

En Guatemala existe un novelista pionero y maldito en este terreno; su nombre es Marco Antonio Flores. Su primera novela, *Los compañeros*, cuenta la historia de la corrupción dentro de un grupo de jóvenes guerrilleros entrenados por los cubanos; la novela fue finalista del Premio Biblioteca Breve en 1972, pero luego de mucha oposición no fue publicada sino hasta 1976 en México. Su segunda novela, *En el filo*, es la historia de un líder guerrillero que luego de ser capturado se cambia al bando del ejército y se convierte en torturador y asesino de sus ex compañeros. Son obras escritas con mucha rabia, con un lenguaje acerado.

Otro muy buen novelista, ahora olvidado, cuya obra se enmar-

ca cabalmente en la novela del militante revolucionario es el mexicano José Revueltas: *Los errores*, publicada en 1964, es una novela tremenda que retrata el sórdido mundo de las pugnas entre los conspiradores comunistas en el México de mediados de siglo. Y *El apando*, en su brevedad, es la mejor obra que he leído sobre el infierno de los presos políticos; no está demás recordar que Revueltas escribió esa novela en 1969, luego de su internamiento en la cárcel de Lecumberri acusado de ser el instigador del movimiento estudiantil de esa época.

Creo yo que este tipo de novela política, la novela del militante revolucionario, ya sea como derrotado agente del cambio o como traidor, ha sufrido un reflujo definitivo en América Latina, un reflujo causado por el hundimiento de la utopía comunista. Pero puede que yo me equivoque, y que pronto volvamos a tener novelas de militantes, aunque sus causas o ideologías sean transnochadas o fruto de entusiasmos desconocidos para mi generación. A propósito, me llama la atención que nunca haya encontrado una buena novela sobre la guerrilla colombiana; todos hemos leído excelentes obras sobre la violencia y el narcotráfico en ese país, pero no conozco ninguna ficción que con calidad literaria recree desde dentro el mundo conspirativo de las FARC, el ELN y demás grupos. Quizá esas obras existan y yo sólo expreso mi ignorancia.

## 7

Me parece que una de las formas más sugerentes y efectivas de abordar lo político es por medio de la técnica del *thriller* o novela policiaca, no sólo gracias a las virtudes del mecanismo del suspenso, sino porque desde lo policiaco es posible sumirse con mayor profundidad en las cloacas del poder político. Una obra ejemplar en este sentido es *Agosto* de Rubem Fonseca, en la que a través de la técnica detectivesca se refleja la corrupción de la clase política brasileña en los días que precedieron al suicidio del presidente Getulio Vargas en 1954.

Antes de finalizar quiero mencionar a un autor que ha logrado un estilo muy particular de abordar lo político en sus novelas.

Hablo del argentino Andrés Rivera, quien en este 2008 cumple 80 años de vida, si no me equivoco. Dice en la solapa de sus libros que fue obrero fabril y comunista, pero lo importante es su forma de narrar, con una mirada lateral, por «el rabillo del ojo», que recuerda a Onetti, y con un lenguaje en el que las frases son como latigazos, tras cada uno de los cuales impera un silencio de miedo.

## 8

Resultará interesante comenzar a examinar cuál es el tratamiento de lo político en la novela latinoamericana escrita por autores nacidos a partir de 1970, aquellos que ya no vivieron la dicotomía revolución-contrarrevolución, que ya no se formaron en un mundo aún marcado por la utopía comunista o por la lucha contra las dictaduras militares, sino que les tocó la época de la llamada democracia, una democracia que en la mayoría de países ha servido para aumentar la pobreza, la exclusión económica y social, la corrupción y el crimen, prueba de ello, como ya lo dije, es que considerables sectores población sólo quieren largarse. Ante una región igual de saqueada y postrada por la incapacidad de sus élites, no me cabe duda de que lo político seguirá encontrando cauces de expresión en la novela ©



**C**omiéça el segundo libro llamado Helor de principes: en el qual va incorporado otro muy famoso libro llamado Albarco aurelio: y trata el auctor en el presente libro de la manera que los principes y grandes señores se han de ader con sus mugeres: y de como han de criar a sus hijos.

**C**apitulo primero de quantas exdencias es el matrimonio / y que si los hombres de la republica se casan por voluntad / los principes se ven casar de necesidad.



Entre todas las amidadas y compañias desta vida no ay tan natural compaña como la del marido y de la muger que bien en vna casa: porq̄ todas las otras compañias se causan por voluntad: pero esta se causa por voluntad y necesidad. No ay oy en el mundo leon tan feroz ni serpiente tan venenosa / ni víbora tan fiera ni onça tan brava / ni animal tan esquiso: que por lo menos no se juntan macho y hembra vna vez en el año: porque los animales aun q̄ carezcan de razon para biuir / tienen vn natural instinto para en vno se juntar: y por la generacion se cōseruar. En este caso tanto son de reprehender los hombres quanto son de loar los animales: entre los quales despues q̄ vna vez las hembras se siene presidiadas no cōsienten q̄ los machos mas lleguen a ellas. Segun la variedad de las naciones / así entre si mismos son muy diferentes los hombres vnos de otros: a saber q̄ difieren en las caras / los lenguajes / las leyes / las ceremonias: por el fin en vna cosa cōcuerdan todos en q̄ todos celebran el

